**Domingo segundo del Tiempo Ordinario**

**Lectura orante del Evangelio: Juan 1,29-34**

*A veces perdemos el entusiasmo al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas* (Papa Francisco).

**‘Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’.**Jesús es un regalo de salvación que quita el pecado profundo del mundo, es una alegría liberadora que invita a la danza del corazón, es una bocanada de dignidad, de compasión y ternura para los que están aplastados. Juan, que lo tenía todo para sentirse importante debido al éxito de su bautismo, señala, con la sorpresa y la emoción de un niño, la presencia inesperada de Jesús que viene. A Juan, buscador de caminos para ir a Dios, se le iluminan los ojos cuando dice: *Este es*. El que llamaba a todos a la conversión, se siente llamado por Jesús al gozo. Con Jesús entra en el mundo el poder sanador del Espíritu. Sin él todo se apaga y se extingue. *Detenemos en ti, Jesús, nuestra mirada. Tú lo eres todo. Danos tu Espíritu.*

**‘Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel’.**El silencio y la soledad, sufridas y gozadas por Juan en el desierto, le han purificado la mirada. No es un fanático de sus ideas; está abierto a la verdad. Como hombre libre, sin prejuicios, deja paso a Jesús, se descalza de toda pretensión de grandeza y ocupa su sitio. Mientras, en Jesús, Dios aprende a ser hombre, en Juan, el ser humano aprende a descubrir a Dios como esposo en la profundidad de su corazón. El que era voz en el desierto se queda ahora en silencio ante la palabra de vida que trae Jesús; la alegría y la verdad del Espíritu lo abrazan. Con el Espíritu de Jesús entra la verdad en nuestra vida, se reafirma nuestra identidad cristiana, nos llegan la luz y la fuerza para emprender un camino de vida nueva. *Nos acercamos a ti, Jesús, buscando tu amor. Eres nuestra fuente. Danos tu Espíritu.*

**‘He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él’.**Juan contempla al Espíritu que baja y se posa sobre Jesús. Juan descubre a Jesús, que actúa siempre empujado por el Espíritu y da la vida por amor hasta el fin. Ni la mediocridad ni la pereza crecen donde está el Espíritu. Donde Él está no tienen cabida el pesimismo, el fatalismo o la desconfianza, que secan el alma. Pero si arde en los corazones el fuego del Espíritu, comienza una etapa más ardiente y generosa, misionera, para vivir la fe curando heridas. Donde hay acogida a todos los inmigrantes y calor de familia para las soledades del alma, allí está Jesús. *Amando a Jesús, te alegramos a ti, Espíritu de alegría y de comunión., de vida nueva.*

**‘Ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo’.**Juan sabe que su bautismo con agua no puede cambiar el corazón del ser humano. El corazón se cambia y se hace nuevo cuando tiene un encuentro personal con Jesús, fruto del Espíritu. Por eso, nos pone ante Jesús. Un corazón enamorado de Jesús provoca el acercamiento a Jesús. *Bautízanos, Señor Jesús, con tu Espíritu, el que trae posibilidades nuevas, radicales, para tantas vidas escondidas en la noche, a la espera de amanecer.*

 **¡Feliz Domingo! Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón**